

# La religiosidad del campesino leonés

Por Prisciliano CORDERO DEL CASTILLO

**Las relaciones de dependencia funcionalista y pragmática con la divinidad van desapareciendo. En este sentido, la religión está perdiendo (extensivamente), de una forma alarmante, aunque positiva, en el campo.**

Según Yinger, en todo estudio de la religiosidad de un pueblo o comunidad es necesario conocer «no tanto aquello que la religión es, sino aquello que la religión hace» (1). De acuerdo con este concepto, en nuestro estudio nos ocuparemos de los fenómenos admitidos generalmente como religiosos, de las creencias que dan lugar a determinadas pautas de conducta en el mundo rural y de las funciones sociales que la religión allí desempeña.

Al tratarse de un estudio sociológico, somos plenamente conscientes de que las proposiciones que de él se puedan deducir no agotan el significado de la realidad religiosa campesina, ya que lo sobrenatural y su vivencia individual o comunitaria no puede ser reducido a sus manifestaciones externas, a su funcionalidad social o al encasillado estadístico de nuestra limitada percepción social.

Las bases sociológicas y estadísticas del presente estudio son el resultado de una investigación directa, realizada sobre una muestra de 200 personas de nuestros pueblos de Tierra de Campos de León. En esta muestra se buscó la representatividad de edad, sexo y mentalidad, así como una representación geográfica. Para alcanzar la representación geográfica, las 200 personas fueron tomadas de 16 pueblos situados entre las riberas del Cea, zona complexiva de Tierra de Campos de la provincia de León.

---

(1) J. Milton Yinger: **Religion, Society and the Individual**. Macmillan Company, New York, 1967, pág. 9.

## **I.—FUNCIONALIDAD DE LA RELIGION EN EL MUNDO CAMPESINO**

La religión, desde el punto de vista sociológico, es una respuesta a las necesidades de la naturaleza humana, a las necesidades individuales y sociales, materiales y morales. La religión, desde este punto de vista, es funcional, sirve al hombre.

Sin intentar en ningún momento reducir la religiosidad del campesino exclusivamente a la funcionalidad que de ella pueda alcanzar, vemos cómo la estructura socio-económica propia del mundo rural ha impulsado al hombre del campo a buscar en la religión unas funciones determinadas, como respuesta a sus limitaciones.

El hecho de que el campesino, en su vida y en su sistema de trabajo, se sienta dominado por fuerzas naturales superiores a él tales como la sequía, las tormentas, la lluvia, las epidemias, etc., le ha inducido a buscar en la religión, y en nuestro caso concreto en la religión católica, una ayuda frente a estas fuerzas. El hombre del campo, consciente de su limitación, intenta ganar la amistad del «numinoso», de Dios y de sus santos, y acude a fórmulas mágicas, a promesas, a imprecaciones para manipular en cierta manera la divinidad y ponerla de su parte frente a las fuerzas naturales.

El campesino se refugia en la religión para vencer las dificultades y limitaciones que le vienen del cosmos, incluyendo en este concepto todos los fenómenos económicos, biológicos y psico-sociológicos que no funcionan según su voluntad. Así, pues, las funciones que el campesino espera de la religión son:

### **A) FUNCIONES INDIVIDUALES**

El hombre del campo encuentra en su religión una forma de aplacar la angustia que le proporcionan los sucesos incontrolables del cosmos, como, por ejemplo, las tormentas, rayos sequías, etc. También encuentra en la religión consuelo a sus males corporales cuando éstos no encuentran solución en la medicina, al dolor, a la soledad, a la injusticia con que muchas veces se siente tratado por el resto de la sociedad, etc. La religión le concede un reconocimiento social que le debe y no le da la sociedad. Finalmente le ayuda a superar el drama de la muerte.

## B) FUNCIONES SOCIALES

De entre las funciones sociales que el hombre del campo espera alcanzar de la religión, podemos distinguir:

### 1. Función económica.

Por medio de Dios y los santos el campesino impetra la fertilidad para sus campos con rogativas, bendiciones, conjuros sobre las tormentas y procesiones implorando agua.

### 2. Función político-social.

Esta función la consigue la religión al proponer a la conciencia de los individuos una moral, unos valores humanos y sociales, la aceptación del orden establecido, el respeto a la autoridad, etc.

### 3. Función educativa.

En el ambiente familiar dominado por los principios religiosos y en la iglesia era donde el campesino recibía hasta no hace mucho tiempo la casi totalidad de su bagaje cultural. Durante las largas veladas de invierno el padre transmitía las leyendas, tradiciones y mitos propios de la familia y de la cultura del lugar y la iglesia por medio de la homilía dominical, de la catequesis para niños y adultos, de los colegios y preceptorías que existen o existieron en muchos de los pueblos de Tierra de Campos, mantenía la tradición e impartía una cultura general muy aceptable para su tiempo.

### 4. Función estratificativa.

Todos estos pueblos de Tierra de Campos han sido durante muchos años la cantera humana de donde se nutrían las filas de muchas órdenes religiosas. Aún no resulta muy lejana la figura o estampa del fraile en busca de vocaciones por las escuelas de estos pueblos o de la madre superiora de cualquier orden religiosa repartiendo la gracia de la vocación entre aquellas muchachas que aparentaban ser más inteligentes y dóciles a sus padres

La profunda religiosidad del campesino y la precaria situación económica le impulsaban a estratificar a sus hijos, de uno y otro sexo, en los colegios vocacionales de la Iglesia. Y, fenómeno ciertamente curioso, en la mayoría de los casos, los muchachos salidos del mundo rural sentían la así llamada «vocación» o «llamada divina»: los más inteligentes, para servir

en el campo de las ciencias y los menos dotados para servir en otros menesteres, a éstos y a otros individuos de las clases superiores en los colegios y casas de la ciudad.

En una sociedad sacra, como era la rural hasta hace sólo unos años, eran apreciadas las profesiones relacionadas con el mundo sacro, con lo religioso, y así los campesinos aspiraban a estratificar a sus hijos en estas profesiones, a tener uno o varios hijos religiosos o sacerdotes. Otras veces sus aspiraciones eran más de tipo económico que social, como nos lo prueban algunas de sus frases: «El que manda un hijo al seminario planta un árbol para contar en su vejez con sombra en el verano y calor en el invierno».

Esta situación hoy ha cambiado profundamente; la sociedad rural se va secularizando y se encuentra dominada por la sociedad técnica y urbana y, por consiguiente, las aspiraciones del campesino en cuanto a la estratificación de sus hijos también ha cambiado. Hoy el hombre del campo intenta estratificar a sus hijos en la sociedad urbana y en profesiones con prestigio social en el mundo urbano.

Hasta aquí hemos visto que la religión en el mundo rural es tomada funcionalmente y de formas cosmológicas y por consiguiente de forma alienante. No obstante, la funcionalidad no agota la realidad de la religión en la conciencia del campesino. Este admite y vive la religión como Revelación, como adhesión y creencia en unas relaciones entre el hombre y Dios y en la institución de la Iglesia, de quien tiene unas expectativas muy elevadas.

## II. CREENCIAS EN LAS RELACIONES HOMBRE-DIOS

Puesto que la vida del hombre del campo gira en torno a su trabajo y depende de su cosecha, expuesta hasta el último momento a las fuerzas naturales y a las inclemencias de un clima extremado e incontrolable, como es el de León Tierra de Campos, este hecho ha creado en el campesino una conciencia de dependencia y de necesidad del numinoso, de los santos, de Dios. Este hecho de subestructura cultural determina y condiciona las creencias religiosas y las prácticas del hombre de Tierra de Campos. De hecho, en torno a las relaciones hombre-Dios, el campesino de nuestras tierras dice tener las siguientes creencias:

**1. Relación jerárquica.**

Dios manda sobre todos nosotros y todo cuanto acontece es querido por El. «El es nuestro creador de quien todos dependemos absolutamente». «Dios es superior al hombre y éste ha de someterse a Dios y a su voluntad». Dios es el Ser Supremo que premia y castiga ya en esta vida.

Inconscientemente, ven el premio o castigo en la prosperidad o en la desgracia de tipo económico o familiar. Cuando sucede una desgracia en la familia, el campesino tiene una primera reacción de movimiento aplacatorio de la divinidad por medio de intermediarios (San Antonio, Sta. Bárbara, Sta. Brígida, San Blas, San Ramón Nonato, etc.), a quienes acude con ofertas, sacrificios y promesas para ganar su beneplácito y para que le sirvan de defensores. Si esta su primera gestión no tiene un resultado positivo, entonces se abandona, con un cierto fatalismo, a la voluntad de Dios: «Que sea lo que Dios quiera»; «si Dios lo quiere así, ¡qué lo vamos a hacer!».

**2. Relación de dependencia absoluta ante lo trascendental.**

Esta relación está dominada por el temor a la muerte, por el miedo a lo desconocido ante el más allá, que no acierta a comprender. Es una de las verdades que más influye en su conducta y que más le cuesta creer. Si la acepta es por el mismo temor y miedo que le infunde ese más allá desconocido.

**3. Relación de fe y esperanza.**

«Todos creemos en Dios porque sin El no podemos vivir». «Creemos en un ser superior que es el que manda y lo ordena todo». «Es Dios quien nos concede la vida».

Su esperanza está cifrada en realidades de aquí abajo y en la consecución de una vida larga y de éxito en lo económico. «El más allá es muy dudoso». «Dios premia y castiga en esta vida».

**4. Relación de confianza.**

«El es bueno y todo nos viene de El». «Está a nuestro lado y nos escucha cuando le hablamos en la oración». «Dios me ayuda y conforta en las tribulaciones».

**5. Relación de amor.**

«Dios ama a todos los hombres».

## 6. Relación de desconfianza.

«No vale la pena acudir a nadie, porque nadie nos puede ayudar». «El hombre propone, pero Dios dispone».

Esta relación de creencias ha guardado el orden de preferencia obtenido de las respuestas de los entrevistados. Es de notar también el alto nivel de absentismo en las respuestas a este respecto: el 30 por 100 de los entrevistados, generalmente jóvenes, indistintamente de uno y otro sexo, ha permanecido en silencio ante este tema, hecho que resalta frente a la religiosidad de los adultos y ancianos.

Las creencias en Dios generalmente son simples y dominadas por el miedo o temor, y sus relaciones con Dios son motivadas principalmente por sus limitaciones ante las fuerzas cósmicas. A medida que la sociedad va satisfaciendo sus necesidades y ampliando sus fronteras, las relaciones de dependencia funcionalista y pragmática van desapareciendo. De este sentido, la religión está perdiendo (extensivamente) de una forma alarmante, aunque positiva, en el campo.

## III. CREENCIAS EN CUANTO A LA IGLESIA

Al hablar de Iglesia, el campesino entiende Iglesia jerárquica o Iglesia edificio, pero nunca Iglesia comunidad del Cuerpo Místico. El concepto de Iglesia pueblo de Dios parece no haber llegado a estas tierras a juzgar por las respuestas obtenidas.

La Iglesia para el hombre de nuestros campos:

1. Se identifica con Dios y con religión. «Todo es una misma cosa». «Es todo lo mismo».
2. Es representante de Dios. «Dios es visible en la Iglesia». «La Iglesia nos guía hacia Dios».
3. Es intermediaria. «La Iglesia transmite las cosas de Dios». «Si la Iglesia no enseñase el amor de Dios, se viviría como salvajes». «Ella es la encargada de extender la doctrina de Cristo».
4. «Es la casa de Dios». «Es la casa de todos, donde nos reunimos para orar con Dios».

Los conceptos sobre la Iglesia en el mundo rural son simples y poco claros. Ciertamente no aparecen señales de formación teológica ni ante ni post-conciliar en ninguna de las respuestas.

#### IV. EXPECTATIVAS DEL CAMPESINO SOBRE LA IGLESIA

Al preguntar a la muestra elegida sobre cuál era la misión de la Iglesia según su parecer, hemos obtenido una serie de respuestas que agrupamos en los siguientes apartados y en orden de preferencia de acuerdo al mayor número de menciones obtenidas:

##### 1. Misión asistencial.

La Iglesia, según el parecer del campesino, debe asistir a todos, procurar el mayor bien posible para cada uno de los feligreses y velar por todos en sentido religioso.

##### 2. Misión educativa.

«La Iglesia debe enseñar la ley de Dios y lo que cada uno debe hacer»; «educar y formar a la gente en el temor de Dios».

Se espera de ella que sea elemento de estabilidad y de transmisión de costumbres; «La Iglesia debe insistir en que se sigan las mismas costumbres que antes, porque con estos cambios no se sabe lo que es bueno y lo que es malo»; «debe perfeccionar al hombre».

##### 3. Misión de guía.

«La Iglesia debe dirigir y llevar al personal por el buen camino». «Orienta a los cristianos en la religión y trata de corregir las faltas».

##### 4. Misión sacramental.

«La Iglesia sirve para administrar los sacramentos»; «une a la gente». «Debe servir para los actos litúrgicos, para decir la misa», etc.

##### 5. Misión de norma moral.

«La misión de la Iglesia es hacer que la gente se ame, que vaya a misa y sea mejor». «Debe inculcarnos el deber de católicos, hacernos vivir más compenetrados los unos con los otros». «Su misión es hacer que se cumplan los mandamientos de la ley de Dios».

## 6. Misión represiva.

«La Iglesia se dedica a contener los ímpetus de la juventud». «Es la contención del género humano y freno de las gentes». «Cuida de no dejarnos extraviar».

También ha habido alguna respuesta de fuerte crítica a la Iglesia, refiriéndose principalmente a la Iglesia local o directamente a la persona del sacerdote del pueblo. «Los sacerdotes son peores que la gente. No cumplen ellos».

En casi la totalidad de las respuestas vemos que el campesino tiene fe en la Iglesia y espera de ella lo mejor. Le es algo querido y respetado, algo suyo, familiar desde su infancia. Pero no se considera parte integrante de la misma, sino parte beneficiaria solamente. También advertimos que al hablar de Iglesia, los entrevistados piensan inmediatamente en la Iglesia de su pueblo, en su sacerdote, en su comunidad, desconociendo por completo el trasfondo teológico que este concepto encierra.

## V. ¿SECULARIZACION EN LA RELIGIOSIDAD CAMPESINA?

El 41 por 100 de los entrevistados cree que no se ha perdido el sentido religioso en los pueblos, mientras que el 59 por 100 dice que la religiosidad campesina va desapareciendo rápidamente.

Los que no ven cambio en la religiosidad, sino que creen que continúa como antes, se fundan en los siguientes razonamientos:

1. «Se practica menos, pero la gente es más consciente y responsable». «Es religiosa en su conciencia y no de cara a los demás».

2. «Hay tanta fe como antes, aunque sólo sea por el miedo a la muerte».

3. «Se sigue con fe y devoción porque la Iglesia se ha adaptado a la vida moderna». «Hoy la gente está mejor preparada y es religiosa sabiendo lo que esto significa».

4. «La juventud frecuenta menos la iglesia, pero los que lo hacen, lo hacen más intensamente». «No se mira al qué dirán».

5. «La gente continúa yendo a misa como antes; al menos por el qué dirán». De hecho, en estos pueblos que forman la

muestra, el 95 por 100 dice que va a misa, aunque falte algún domingo; el 80 por 100 dice que va a misa todos los festivos, aunque sólo sea por tradición; y un número muy reducido, de 3 a 6 por 100, casi todos los días.

Las razones aducidas por los que advierten la pérdida del sentido religioso son:

1. «Se ha materializado más la vida». «Con el turismo y la televisión todos queremos vivir mejor y no nos preocupamos de lo religioso».

2. «Han cambiado las costumbres y cada uno mira sólo por él». «Los sentimientos de la gente ahora no son religiosos como lo fueron en otro tiempo».

3. «Las familias ya no se molestan en educar a sus hijos». «Antes se insistía más en casa y los hijos obedecían».

4. «Se ha perdido la religiosidad por modernizarlo todo». «Cada día cambian más las cosas de la Iglesia y nos hacen dudar».

5. «Los sacerdotes nos han quitado la fe». «No se portan bien, no son como antes».

En todos los argumentos expuestos a favor o en contra de la religiosidad actual del hombre del campo, se pueden ver síntomas de una secularización de la religión cosmológica campesina en el mejor de los sentidos. La religiosidad campesina está perdiendo su funcionalidad y su extensión cosmológica, para profundizar más en las relaciones personales hombre-Dios, signo altamente positivo.

Sería de lamentar que el campesino, en estos momentos en que por la misma dinámica del cambio social y cultural está perdiendo ese tipo de religiosidad un tanto primitiva, no encontrase en sustitución unas ideas teológicas claras y personalizantes sobre el cristianismo. Estas tierras, a quienes se ha arrancado lo mejor de sus cosechas humanas para entregarlas al servicio de la religión, hoy se ven privadas, en muchos casos, de una mínima asistencia de tipo religioso. Por otra parte, estos son momentos cruciales para el campesino, incluso desde el punto de vista cultural: sus valores religioso-culturales han entrado en crisis y si queremos salvar humana y culturalmente a este pueblo tenemos que proponerle unos nuevos valores que vengan a llenar los vacíos que esa crisis está dejando. Ante unas creencias y prácticas alienantes, que comienzan a carecer de valor, hay que proponerle un cristianismo personalizante, com-

prometedor y de salvación. La salvación no la encontrará en la fuga, en fórmulas mágicas, en la muerte, sino en la renuncia al egoísmo, en la vida por los otros, en la vida de caridad basada en la justicia. El dinamismo cristiano, que conduce a la muerte del egoísmo, insertará al cristiano campesino, en forma activa, dentro de la comunidad del cuerpo místico, al que pertenecen todos los creyentes y, en modo menos visible, todos los que viven en caridad.

#### IV. CONCLUSIONES

Después de estas breves reflexiones sobre la funcionalidad de la religión campesina y las creencias del mundo rural en relación con alguno de los aspectos fundamentales de la misma, podemos concluir:

1. La estructura socio-económica rural y las muchas limitaciones en todos los campos con que se ha encontrado el campesino, han hecho que éste buscase en la religión un apoyo utilitarista, una funcionalidad excesivamente pragmática, viniendo a caer en una auténtica alienación y a hacer de su religión católica una religión cosmológica en el pleno sentido de la palabra.

2. Esta misma situación de ser limitado, unida a la falta de conocimientos, creó en el hombre del campo unas relaciones hombre-Dios dominadas por el miedo o temor y fundamentadas en fórmulas mágicas. Dios es más el juez que castiga, que el padre que ama y salva.

3. Se da una gran fe y confianza en Dios, a quien se encuentra en todo momento (temporalidad de Dios) y en todas partes (espacialidad de Dios). La divinidad lo invade todo, está metida en cada uno de los lugares y momentos del hombre del campo.

Pero, al mismo tiempo, se da un fatalismo y resignación ante las fuerzas cósmicas, que algunas veces son instrumentalizadas por Dios para castigar sus malas acciones.

4. La Iglesia aparece como una institución puramente asistencial, educativa, moral y, para los jóvenes, represiva. Aunque, por el contrario, para otro sector aparece como agente de cambio, fuente de confusión y de pérdida de la fe, lo que es fuertemente criticado. En todo caso, siempre se piensa en la iglesia local, en personas conocidas pertenecientes a la jerarquía o, a lo sumo, en la Iglesia jerárquica.

5. La estratificación de muchos de los hijos de los campesinos en las filas de las diversas órdenes religiosas y en el sacerdocio ha ido decayendo a medida que la sociedad rural ha ido saliendo de su empobrecido y aislado mundo cultural, hasta llegar a ser casi nula en la actualidad. El fenómeno de las vocaciones sacerdotales y religiosas, desde el punto de vista sociológico, tiene una fácil y no muy positiva explicación.

Hoy el campesino orienta la estratificación de sus hijos hacia profesiones de estima en la sociedad técnica y urbana, a la que aspira.

6. La resistencia al cambio que se registra en el mundo rural, más que por la religión o por la Iglesia Católica, está apoyada por las personas mayores, sacerdotes o seglares, que ven en la tradición su patrimonio religioso y cultural y en el cambio un atentado a todo lo que les fue más sagrado y querido.

Con la paulatina desaparición de estas gentes mayores, va muriendo toda una cultura rural y sacra, va muriendo el bagaje cultural de nuestros mismos pueblos y, por consiguiente, todo lo que en tiempos atrás fue Tierra de Campos de León, cuyo presente aún se encuentra sin definir y cuyo futuro no parece ser otro que el recuerdo de su glorioso pasado.